

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 11 • año 2010

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2010

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 27

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 37

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 51

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 63

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y
Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 83

- La lápida paleocristiana de Achilles

Matilde Bugella Altamirano, *Licenciada en Geografía e Historia
y Profesora de Enseñanza Secundaria* 91

Montoro. Museo Arqueológico Municipal

José Ortiz García, *Director del Museo* 103

- Museo Arqueológico Municipal de Montoro

José Ortiz García, *Director del Museo* 111

- Museo de Pintura Antonio Rodríguez Luna de Montoro

José Ortiz García, *Director del Museo* 115

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero	
Miguel Calderón Moreno, <i>Director del Museo</i>	121
Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal	
Rafael Carmona Ávila, <i>Director del Museo y Arqueólogo Municipal</i>	131
Puente Genil. Museo Histórico Local	
- La Sección de Etnografía del Museo de Puente Genil:	
La industria del membrillo como signo de identidad	
de un pasado industrial	
Francisco Esojo Aguilar, <i>Museo de Puente Genil</i>	173
Rute. Museo del Anís	
Anselmo Córdoba Aguilera, <i>Director del Museo</i>	189
Santaella. Museo Histórico Municipal	
Juan Manuel Palma Lucena, Joaquín Palma Rodríguez,	
Juan Manuel Palma Franquelo; <i>Equipo Directivo del Museo</i>	201
Torrecampo. Museo PRASA	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i>	213
Villa del Río. Museo Histórico Municipal	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope, <i>Conservadora del Museo;</i>	
Francisco Pérez Daza, <i>Técnico del Museo;</i>	
Bartolomé Delgado Cerrillo, <i>Técnico del Museo</i>	239
- Pedro Bueno, un centenario a la espera de un museo	
Miguel Clémentson Lope, <i>Universidad de Córdoba</i>	249
Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local	
Silverio Gutiérrez Escobar, <i>Director del Museo</i>	261
Villaralto. Museo del Pastor	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i>	267

Asociaciones y Colaboraciones

Hermes y la Tortuga

Santiago Cano López, *Doctor en Filología Clásica* 301

Publicación de memorias y artículos

Recomendaciones para la presentación de la memoria
y de los artículos de investigación 309

Asociaciones y Colaboraciones



Hermes y la tortuga

Santiago Cano López

Doctor en Filología Clásica

Hay entre los dioses clásicos uno que, sin duda, podría recibir el calificativo de polivalente. Su patronazgo es muy extenso, en función de su mitología, y así lo vemos en misiones tan importantes como la de guiar a los viajeros, no sólo por los caminos de este mundo, sino hasta por los del otro, como *psicopompos* o *psicagogo*, como dicen otros.

Es también, entre otras muchas advocaciones, patrón de los comerciantes y de los ladrones, que en la sabiduría del Refranero se llevan poco, como atestigua aquel refrán que dice:

De comerciante a ladrón
no hay más que un escalón.

O aquel otro que señala:

De comerciante a ladrón
va un saltito de gorrión.

O bien aquel:

De comerciar a robar
poco va.

Aclaremos aquí que esto no debe ser aplicado a todos los comerciantes, pues sin duda los hay honrados como en todas las profesiones.¹ Pero permítasenos un recuerdo a nuestro refranero así como de pasada.

Cabe pensar que seguramente los griegos tenían ya esta percepción cuando asociaban ambas actividades bajo un mismo patronazgo.

Muchas otras son las actividades a las que se dedica y patrocina Hermes², pero vamos a centrarnos en ésta: comerciante y ladrón, o, respetando un orden cronológico: ladrón, ladronzuelo mejor, y tratante o comerciante.

¹. *Refranero general ideológico español*. Madrid, 1989. Pág. 128, nº 1488, 1489, 1490.

² Cf., P. GRIMAL. *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona, 1981, s. v. Hermes; A. RUIZ DE ELVIRA. *Mitología Clásica*. Madrid, 1975. Pág. 90. J. B. BERGUA. *Mitología Universal* Madrid, 1960. G. SECCHI. MESTICA. *Diccionario de la Mitología Universal*. Madrid, 1998, s. v.



Hermes con la tortuga. Museo PRASA. Torre-
campo (Córdoba)

La hazaña la refiere uno de los himnos homéricos que está dedicado a él, el IV, un largo canto de 580 versos que narra algunas de sus aventuras.³

Nace este dios de los amores furtivos de Zeus (que tuvo tantos) con la ninfa Maya, “*de luminosos bucles*”, y lo tiene su madre en una cueva donde se veía con el gran dios mientras

Hera, “*la de niveos brazos*”, dormía en el Olimpo.

El niño sale precoz, no en vano era hijo de su padre, y, sigue diciendo el himno, abandonando la cuna, se dispone a salir en busca de aventuras.

En la puerta de la cueva encuentra una tortuga y sin más dilación que la que emplea en conformarla con bellas palabras, como “*mejor es estar en casa pues peligroso es lo de puertas afuera,*” la mata y vacía su caparazón fabricando con él una cítara o lira, adaptándole unos palos y unas cuerdas de tripa. A continuación, se pone a tocar el nuevo instrumento y a cantar a Zeus Crónida, su padre, y a Maya, su madre.

Luego, sigue refiriendo el himno, deja la lira en la cuna y sale de la cueva para volver después de haber robado un hato de reses, cincuenta vacas. Su madre, Maya, le recrimina y él se defiende con varios argumentos.

Las vacas robadas estaban pastoreadas por Apolo, que llega a la cueva reclamándolas y amenazando con mandar al mismísimo Infierno (al Tártaro) al niño ladrón. “*Niño que estás tendido en la cuna, confíesame el paradero de las vacas*”... Estas palabras indican claramente que Hermes, es un niño, y así se excusa Hermes: diciendo que no es más que un niño y no un varón ladrón de va-

³ Se ha manejado la edición de Ed. Gredos, Madrid, 1978, *Himnos homéricos. Batracomiomaquia*. Introducción, traducción y notas de A. BERNABÉ PAJARES.

cas. Apolo lo acusa de mentiroso y lo lleva a presencia de Zeus al que expone el robo llevado a cabo por Hermes, lo que causa la hilaridad de su padre viendo cómo el “niño bribón” lo negaba. Zeus determina que las vacas sean devueltas a Apolo y el niño ladrón las saca del escondite, donde las tenía, para entregárselas a éste.

Tratando de aplacar la justa indignación de Apolo, Hermes toma la lira y empieza a tocar. Apolo entonces, entusiasmado con el sonido del instrumento construido con el caparazón de la tortuga, siente deseos de poseerlo y acaba cambiándolo por las vacas.

El himno sigue, pero el resto no viene al caso para nuestro propósito porque este nuestro trabajo es relativo a la iconografía.

Los mitos, historias, leyendas, atribuciones y demás referencias a los dioses héroes y personajes destacados, terminan siendo representados en imágenes (iconos) realizadas con diversos materiales y técnicas artísticas, lo que ha dado lugar a lo largo de la Historia a una infinita cantidad de objetos de arte cuya principal razón de ser, y la única en muchos casos, es la de materializar alguna de las historias de dichos personajes.

Hay figuras míticas cuyo espectro iconográfico es abundante y variado, como es el caso de Hermes, al que podemos encontrar representado en gran número de pinturas y esculturas con expresión de sus atributos o de episodios de su mitología.

Uno de estos episodios es el que acabamos de referir, sobre la creación de la lira o cítara, el robo de las vacas de Apolo y la cesión a éste del instrumento musical a cambio del ganado.

Este episodio, para el que nos hemos ceñido al *Himno a Hermes*, IV de los himnos homéricos, como hemos señalado, viene referido en algunos manuales con una secuencia de tiempo diferente. Hermes roba las vacas y luego encuentra la tortuga, construyendo la lira con dos cuernos de una de las reses, que ha sacrificado, y que adapta al caparazón del pobre que lonio. Preferimos el texto del himno homérico donde se dice claramente que lo primero que sucede en la vida activa de Hermes, es el encuentro con la tortuga.

Mientras existe un gran número de representaciones iconográficas de Hermes en sus distintos atributos y aventuras, las representaciones del dios en este episodio que venimos comentando, es más bien escasa. Y muy concretamente la representación de Hermes niño con la tortuga, primer episodio de su vida, como muy claramente dice el himno homérico.

Hay en el Museo del Ermitage, en San Petersburgo, una escultura de Hermes, copia neoática del siglo I d. C., en la que el dios aparece sentado y con su mano sobre una tortuga. Está muy claro que no es un niño, sino un varón, un adulto. ¿Anacronismo? Pudiera ser, pero no lo creemos. Cier to es que no sería el único caso, pues podemos encontrar a Hermes, en una cerámica griega del Museo del

Louvre, como un hombre con toda la barba llevando las vacas robadas, aunque en el mismo Museo puede verse también, en una hidria del 520 a. C., la escena en que Apolo reclama sus vacas al niño Hermes en la cuna, con presencia de su madre Maya. Ambas pinturas estarían en franca contradicción, una con otra, en lo que se refiere al tiempo en que se produce la acción respecto a la edad de Hermes.

Creemos que la escultura del Ermitage no tiene nada que ver con el destripamiento de la tortuga que Hermes lleva a cabo para construir su lira y pensamos también que no existe un posible anacronismo. Se trata del mito de Quelone, que también tiene que ver con Hermes.

Hay en griego dos términos para designar a la tortuga: *χελυ* y *χελωνη*. Quelone era una ninfa a la que Hermes castigó convirtiéndola en tortuga. Esta ninfa vivía en una casa a orillas de un río y el dios arrojó al agua la casa con la ninfa dentro. Quelone se convirtió en una tortuga que lleva siempre su casa a cuestas (P. GRIMAL. s. v) dando así nombre a la tortuga. Este mito es el que creemos viene representado en el Hermes con tortuga del Ermitage y no el de la invención de la lira. No hay pues anacronía: es otro mito.

Igualmente la estatua de Hermes del Museo Arqueológico Nacional de Atenas, conocida como el Efebo de Maratón, es una escultura que parece haber perdido la tortuga que llevaba en la mano y que pensamos que,

en caso de llevarla, no sería la desgraciada con la que comienza sus andanzas, sino la otra, la ninfa Quelone.

Y vamos al objeto de este nuestro trabajo. Se trata de dar noticia de una figura que representa claramente el episodio de Hermes niño con la tortuga. Es ésta una pieza que, a nuestro entender, podría considerarse una pequeña joya iconográfica pues no existen muchas representaciones de este momento concreto de la historia del dios.

Se trata de una pequeña escultura de bronce que se encuentra formando parte de los fondos del Museo PRASA de Torrecampo (Córdoba), que dirige nuestro buen amigo D. Juan Bautista Carpio, a quien agradecemos desde aquí la ayuda prestada para escribir este artículo.

Inventariada con el nº 4.876 de los fondos del Museo, es una pequeña escultura de bronce, de procedencia desconocida, de unas dimensiones de 44,4 x 107,3 mm. Y de un peso de 141,3 gr.

Hay que señalar que, a pesar de su pequeño tamaño, es por lo que representa, una obra realmente interesante e importante iconográficamente hablando. Creemos que poder exhibir una pieza en la que aparece claramente representado un momento concreto de la historia mítica de un dios tan conocido como Hermes, es sin duda algo que de lo que no pueden presumir demasiados museos. Las piezas presentadas en los diversos

museos pueden ser más o menos importantes, en función de muchos factores, pero no cabe duda de que una pieza representando una historia mítica es particularmente digna de interés

No es una estatuilla que represente a un tipo indefinido y sin nada que decir sobre él. No. Es una pieza que representa a Hermes y dice algo tan interesante como el origen de la lira de Apolo. Esta lira, que, tiene luego un destino curioso. Apolo la entrega a su hijo Orfeo y, cuando éste es despedazado por las mujeres tracias, la lira pasa a poder de las Musas que, no sabiendo qué hacer con ella, piden a Zeus que la catasterice y la lira sube al cielo quedando convertida en una constelación. (P. GRIMAL. s.v. Orfeo).

La escultura del Hermes de Torrecampo aparece con las sandalias y con el gorro con que se ve en otras figuras en las que el dios está representado como de mayor edad, pero este detalle puede explicarse porque, de no llevar estas piezas, no se sa-

bría si era Hermes u otro niño cualquiera con una tortuga en la mano, difícil de identificar con el dios de los ladrones y los comerciantes.

Consideramos que piezas como ésta deben ser conocidas y tenidas en cuenta por cuanto significan para el estudio y la representación de los mitos, y esperamos verla en un lugar de honor en el futuro Museo que PRASA está preparando en Torrecampo.

Bibliografía:

1.- *Himnos homéricos*.- (1978) Introducción, traducción y notas de A. BERNABÉ PAJARES.

2.- BERGUA J. B. (1960) *Mitología Universal*. Madrid.. GRIMAL P. (1981).*Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona

4.- RUIZ DE ELVIRA A. (1975) *Mitología Clásica*. Madrid

5.- SECCHI MESTICA G. (1998) *Diccionario de Mitología Universal*. Madrid



Fotos: J.B. Carpio

